

fancia del canal y otras concesiones que equivalían á la cesión absoluta con merma de su soberanía. Como pago de esta indignidad, se le daba á Colombia unos puñados de oro para que rescatara la montaña de papel moneda al 10,000 por ciento, que le había dejado de herencia la sangrienta guerra civil.»

«Hasta que se firmó el tratado entre Colombia y los Estados Unidos, no vieron claro muchos de los liberales que inconscientemente y de la mejor buena fé, habían favorecido los planes del Gobierno de Washington, combatiendo al de su Patria.

«Entonces, unos porque se dieron cuenta de que habían sido juguete de ocultos poderes y otros porque deseaban también su parte en aquellos millones en ORO que veían en el horizonte si lle-

gaba á hacerse el canal, se lanzaron de nuevo á la guerra, la revolución vencida con la firma del tratado se concentró en el istmo, como para disputar la codiciada presa. ¡Vano esfuerzo! El Gobierno que había otorgado el tratado tenía que ser apoyado para que lo ratificara en tiempo oportuno y para esto era necesario que venciera á la revolución.

«¡Nada más fácil! Faltos de apoyo moral y material, sus escaramuzas en el

istmo sólo sirvieron para que varios destacamentos de soldados norteamericanos pasearan su bandera por el futuro lecho del canal, y los protegidos durante tres años, se vieron reducidos á entregarse á discreción. Así terminó la segunda jornada de este sombrío asunto.

La lección debía aprovechar á los diputados y senadores que habían de ratificar el tratado, calculando por los acontecimientos que habían seguido su tramitación, los que podían desarrollarse si se llegaba á rechazar por las Cámaras y si había que entablar nuevas negociaciones.

Pero el sentimiento patrio en unos, la ambición por mayor cantidad en otros y el desprecio innato en nuestra raza por todo lo que sea una amenaza para obligarnos á aceptar una imposición,

llevó al Senado de Bogotá al extremo de desafiar al coloso del Norte, negando su aprobación al tratado.

Lo natural hubiera sido que rechazado el tratado Hay-Herrans por Colombia, los Estados Unidos abandonaran el trazado por Panamá, para seguir las negociaciones con Nicaragua, de acuerdo con la autorización dada á su Presidente, pero esta vía ya sabemos el triste papel que ha desempeñado en este asunto.



Vendedoras tehuanas.